



Datos biográficos:

"De mis torpes manos
surgen trémulos alaridos,
cuando la soledad
revestida de ausencia
no encuentra otras pieles
que acariciar,
otro universo donde convivir,
bajo el sutil encanto de los deseos ".

A. S.

ALBERTO MANUEL SISA DA COSTA nació el 6 de octubre de 1966, en Asunción, Paraguay. Poeta y periodista, es egresado de la Facultad de Filosofía de la UNA en el año 1989. Desde 1996 hasta el año 2001 desempeñó funciones de prensa en la Dirección de Comunicación de la Municipalidad de Asunción.

Actualmente desempeña labores en la Biblioteca Municipal "Augusto Roa Bastos" de la comuna asuncena. Anteriormente trabajó en varios medios de prensa de nuestra capital, entre ellos Noticias El Diario, en donde ejerció labores profesionales durante cinco años en la sección de Arte y, Cultura. También como periodista desarrolló labores en los diarios Última Hora, Hoy, Popular y El Día.

Durante sus años de facultad fue colaborador de la revista El Periodista, y miembro del Club de Periodismo de Filosofía de la UNA. Asimismo fue docente en la cátedra de Redacción Castellana y Periodística, en el Centro de Comunicación y Cultura. Es miembro de la Sociedad de Escritores del Paraguay (SEP), y además integró el Taller de Poesía de la Universidad Iberoamericana, dirigido por los poetas Delfina Acosta y Victorio V. Suárez.

Sus trabajos literarios integran dos poemarios colectivos publicados por los integrantes del mencionado taller. En el año 2001 presenta su primer poemario titulado Atalaya de los Sueños, y en el 2006 Evasiones Peregrinas, publicado por el Fondo Nacional de las Artes y la Cultura, FONDEC. Al año siguiente, ésta obra fue seleccionada por la referida entidad, para ser presentada en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, Argentina.

Fuente: [PEATÓN ALUCINADO](#). Poesías de ALBERTO SISA © Editorial Arandurã. Telefax (595 21) 214 295 - e-mail: arandura@tigo.com.py / arandura@hotmail.com , www.arandura.pyglobal.com. Foto portada del libro: Amancio Ruiz Díaz. Asunción – Paraguay - Abril 2010 (116 páginas).

ALBERTO MANUEL SISA DA COSTA : Nació el 6 de octubre de 1966, en Asunción, Paraguay. Poeta y periodista, es

egresado de la Facultad de Filosofía de la UNA en el año 1989.

Desde hasta el año 2001 desempeño funciones de prensa en la Dirección de Comunicaciones de la Municipalidad de Asunción, y en el 2005 realizó tareas como asesor de prensa en Ferrocarriles del Paraguay S.A.

Actualmente es redactor en el Departamento de Prensa de la Dirección de Cultura de la comuna asuncena.

Anteriormente trabajó en varios medios de prensa de nuestra capital, entre ellos Noticias El Diario, en donde ejerció labores profesionales durante cinco años en la sección Arte y Cultura. También como periodista desarrolló labores en los diarios Última Hora, Hoy, Popular y El Día.

Durante sus años de facultad fue colaborador de la revista EL PERIODISTA, y miembro del Club de Periodismo de Filosofía de la UNA. Asimismo fue docente en la cátedra de Redacción Castellana y Periodística, en el Centro de Comunicación y Cultura de esta ciudad.

Es miembro de la Sociedad de Escritores del Paraguay (SEP) e integrante del Taller de Poesía de la Universidad Iberoamericana que dirigió la poetisa y periodista Delfina Acosta. Sus trabajos literarios integran dos poemarios colectivos publicados por los integrantes del mencionado taller.

En el mes de setiembre del año 2001 presentó en el Centro Cultural de la Ciudad, Manzana de la Rivera, su primer poemario individual titulado ATALAYA DE LOS SUEÑOS.

Fuente: [EVASIONES PEREGRINAS](#) - Por ALBERTO MANUEL SISA DA COSTA. Editado con el apoyo del FONDEC - Editorial Servilibro, Asunción-Paraguay 2006. Ilustración de tapa: [DIANA MERCEDES ROSSI](#).

ALBERTO MANUEL SISA (Asunción, 1966)

“DEBEMOS CONSTRUIR UNA CULTURA PARA LA DEMOCRACIA Y FOMENTAR LA CONCIENCIA CRÍTICA”

Entrevista por VICTORIO SUÁREZ

([GENERACIÓN DEL 90 - LITERATURA PARAGUAYA](#))

Alberto Manuel Sisa da Costa nació el 6 de octubre de 1966, en Asunción, Paraguay. Es poeta y periodista. Egresó de la Facultad de Filosofía de la UNA en el año 1989. Actualmente es redactor del Dpto. Prensa de la Dirección General de Cultura de la Comuna asuncena. También desempeña funciones como asesor de prensa en Ferrocarriles del Paraguay S.A. En la presente entrevista expone su visión generacional.

–¿Cuál fue tu experiencia generacional en esos tramos que preceden a la caída de la dictadura, no sin antes dejar en las retinas de los que componen la promoción del 90 la indignación a causa de las atrocidades vividas?

–La dictadura asfixió todos los espacios de participación cívica y cultural, pero pese a todo hubo en esa época movimientos literarios que buscaron salir de ese encerramiento. Se publicaron libros y revistas literarias con gran fervor dentro de un tiempo muy difícil. Lastimosamente, hoy, a 17 años de aquel golpe de Estado que permitió que tengamos los canales de expresión en forma abierta y participativa, no hemos podido avanzar como para poder decir que tenemos un movimiento generacional con una línea de acción coincidente que oriente y ayude a cambiar en forma significativa este atraso socioeconómico y cultural que nos sacude con mucha fuerza y de manera vergonzosa. Es por ello que debemos tomar conciencia y trabajar a fin de promover una educación abierta, crítica y liberadora, pues lastimosamente nuestro sistema educativo está comprimido desde la cabeza hasta los pies, no incentiva, no apuesta a lo creativo ni ayuda a formar conciencia crítica. Por lo tanto, desde el puesto que nos toca trabajar, debemos aportar nuestro grano de arena como agentes multiplicadores de políticas culturales que apunten hacia el bienestar general y a la formación cívica y educativa a través del arte. Si bien los grupos generacionales del

50, 60, 70 y 80 hicieron frente y resistencia al autoritarismo con su pesada carga de soberbia, represión y censura, ahora también debemos centrar esa lucha contra ese legado retardatario, nefasto y oscurantista que trata de seguir y que es producto de la injusticia, el hambre, la miseria y la corrupción. Considero que para ir transformando esta triste realidad en la cual estamos sumergidos, debemos contribuir “una cultura para la democracia” y fomentar la conciencia crítica para no caer en constantes yerros, acompañado siempre con el cultivo de la libertad, tal como expresara Augusto Roa Bastos. Es por ello que son grandes nuestra deuda y nuestro compromiso como escritores con la sociedad.

–¿Cómo estás definiendo tu visión en relación a la literatura paraguaya?

–En nuestro país existe actualmente una producción literaria interesante e importante. A lo largo de nuestra historia sobresalieron grandes pensadores, periodistas, historiadores, narradores y poetas que han sabido asumir la realidad de su tiempo. Muchos contribuyeron con su pluma a retratar, denunciar y auscultar con valentía la realidad social del país. Existen valiosos ensayos, poemarios, cuentos y novelas que encontraron su cauce creativo surgido de las coyunturas históricas que se fueron dando desde los albores de nuestra independencia hasta nuestros días. Actualmente, existen muchos escritores jóvenes que están sumergidos en nuestra realidad sociopolítica y escriben en forma crítica y reflexiva sobre nuestros problemas y angustias existenciales, pero, como apuntara el escritor Francisco Pérez Maricevich, no existe profundidad histórica y de extensión social como para que ese corpus literario adquiera fuerza y consistencia. En ese sentido, debemos tomar conciencia crítica de nuestras propias limitaciones y recuperar la memoria histórica, olvidarnos de las rencillas personales y mezquindades, asumir nuestros errores y ahondar con madurez, responsabilidad y reflexión sobre los grandes problemas que padecemos.

–¿Todo eso tiene que ver con la problemática de la literatura paraguaya actual?

–La problemática de la literatura paraguaya de nuestros días tiene que ver con el escritor que sigue con dificultades económicas para dar a conocer su obra. Lastimosamente en nuestro país no se aplica la Ley de Fomento y Promoción del Libro que ayude y facilite la circulación, publicación y difusión de las obras de muchos creadores. No veo una voluntad política tanto del Ejecutivo como del Parlamento para que la literatura paraguaya sea valorada y potenciada en su real dimensión. No obstante, existen algunos espacios positivos para la divulgación y promoción cultural como el Premio Municipal de Literatura y el Fondo Nacional de la Cultura y las Artes (FONDEC), que se constituyen en canales positivos de expresión y divulgación artística. En tal sentido es altamente saludable ver que numerosos emprendimientos de extensión cultural están siendo viabilizados mediante estos espacios. Otro tema pendiente es la descentralización de la cultura. A lo largo de nuestra geografía existen muchos creadores con las mismas inquietudes y vicisitudes pero que, a través de su labor creadora, están motivados para salir del aislamiento y el atraso. Considero que más allá de la Calle Última existen otras voces que merecen ser escuchadas.

–¿Cuáles fueron las lecturas que dejaron sus huellas indelebles para tu formación literaria?

–Mis primeros escauceos en el campo de la poesía fueron a través de la corriente romántica y moderna. En la etapa del colegio leíamos a Manuel Ortiz Guerrero, Julio Correa, Alejandro Guanes y Hérib Campos Cervera. En cuanto a figuras del exterior, a Rubén Darío, Amado Nervo, José Asunción Silva, José Martí y el colombiano Claudio de Alas. Ya en la etapa de la Universidad me sedujeron las poesías de aquella brillante Generación del 27, en especial Federico García Lorca, Pedro Salinas y Miguel Hernández, así como otros paradigmas de la poesía española como Juan Ramón Jiménez, León Felipe y el místico San Juan de la Cruz. También me sentí atraído por la vida y obra de los escritores franceses, los llamados “escritores malditos” Rimbaud y Baudelaire. Entre los norteamericanos están Walt Whitman, Edgar Allan Poe y los escritores de la “Generación Beat”, Jack Kerouac y Allen Ginsberg, quienes escribieron y reflexionaron sobre la soledad y toda la problemática social del alcohol y las drogas. Por otro lado, entre otros escritores nacionales me sentí atraído por aquella pléyade que salió a fines de la década del 40 de la Academia Literaria del Colegio San José, dirigida por el excelente sacerdote español César Alonso de las Heras. Ellos son: José Luis Appleyard, Ramiro Domínguez, José María Gómez Sanjurjo y Ricardo Mazó. También me gusta la poesía de Nelson Roura y René Dávalos, poetas que ejercieron su labor con una acendrada vocación misional. Es una pena que hayan muerto tan jóvenes.

–¿Cuáles son tus ideas sobre el compromiso en la literatura?

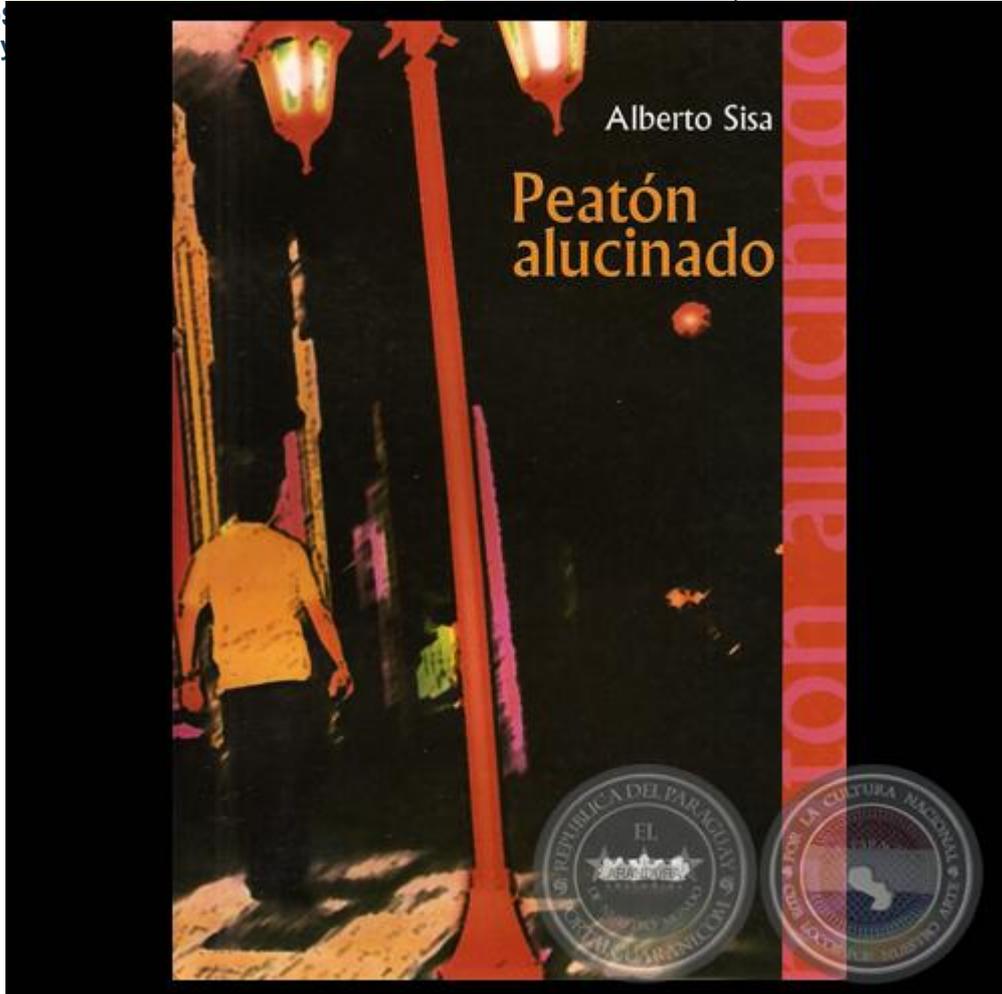
–Más allá de toda estética que debe reunir el arte, el escritor debe estar comprometido con la realidad y debe asumirla, porque, como decía Albert Camus: “Estamos en medio de una belleza de la que no podemos prescindir y de una sociedad de la que no podemos apartarnos”. El poeta debe concebir la expresión y el manejo de la palabra como algo sagrado y divino y ser nexo de un permanente reencuentro con el hombre en toda su dimensión. Imbuido de ese humanismo, quisiera parafrasear al poeta Nelson Roura, diciendo que la misión de cada poeta debe ser la conquista de la vida a través del amor.

–¿Qué podrías decir sobre el Taller de la Universidad Iberoamericana?

–En nuestra capital muchos jóvenes escritores están desperdigados y aislados con sus propias vivencias, inquietudes y necesidades, no encuentran un canal donde expresar y volcar toda su fuerza creativa. Es por ello que considero importante acercarse a estos espacios que no sólo sirven para escribir o charlar sobre poesía, sino para

reencontrarnos nosotros mismos y con los demás. En la década del 80 surgió el Taller “Manuel Ortiz Guerrero”, que reunió a gente enteramente consubstanciada con el oficio poético, volcando toda su sensibilidad creativa y estética en publicaciones realizadas con esfuerzo y a todo pulmón. Para aquella época fue un espacio oxigenador de diálogo y de reflexión que congregó a mucha gente talentosa. De aquel quijotesco taller literario pasaron muchos años, hasta que se formó el Taller de Poesía de la Universidad Iberoamericana, que cumple un factor motivador muy importante para los que integramos dicho taller. Dirigido por la periodista y poetisa Delfina Acosta, en el Taller se analizan y se exponen las obras de los poetas nacionales y de las figuras universales, entre los españoles tenemos a Gustavo Adolfo Bécquer, Antonio Machado, Gracilaso de la Vega, Federico García Lorca, así como el chileno Pablo Neruda y el cubano José Martí, entre otros grandes. Con este Taller tuve la satisfacción de publicar algunos textos míos en dos poemarios colectivos presentados en los años 2004 y 2005. Tampoco se debe olvidar la importante labor que desempeña el Taller Literario de Susy Delgado, como también aquel desaparecido Taller Literario “Pájaro Azul”, que aglutinó a muchos jóvenes integrantes de la generación del 90.

Fuente: [PROCESO DE LA LITERATURA PARAGUAYA - PERFIL HISTÓRICO, BIBLIOGRAFÍA Y ENTREVISTAS A LOS MÁS DESTACADOS](#) Susy Delgado y aumentada. Asunción, Paraguay



[Ingresar al Perfil Completo en PortalGuarani.com](#) ➤